

## CAPITULO XIV

METODO QUE ACOSTUMBRA EL COLEGIO EN SUS  
MISIONES, ESCRITO POR EL ILLMO. SR. D. FR.  
FRANCISCO GARCIA DIEGO.

### ADVERTENCIAS PRELIMINARES.

1<sup>o</sup> Luego que se pide la mision de algun lugar por el párroco de él, escribe el R. P. Guardian al Illmo. Sr. obispo á quien pertenece aquel curato, dándole parte de la solicitud del señor cura y de los padres que tiene asignados para la dicha mision, pidiéndole á su Illma. las licencias de confesar para los religiosos que no las tubieren en aquel obispado, y las facultades que tubiere á bien concederles para lo mejor de su mision.

2<sup>a</sup> Recibida la contestacion del Illmo. Sr. obispo, el presidente asignado hará su tabla como abajo se dirá, y escribirá inmediatamente al señor cura diciéndole que mande avío para los misioneros.

3<sup>a</sup> Este avío deberá ser correspondiente para conducir el equipaje de los religiosos, solamente, pues deben los misioneros hacer su viaje á pié como apóstoles de estos tiempos, á ejemplo de nuestros padres antiguos, y conforme á la regla que profesamos; pero si se hallan legítimamente impedidos á juicio del prelado, entonces se podrá pedir tambien caballos ensillados, tantos cuantos fueren los religiosos incapaces de andar á pié. He dicho que piden caballos, y de ninguna suerte conviene pedir coche, así por el mal ejemplo que se daría á los sucesores, como por no dar ocasion de murmuraciones, que con tal motivo se suscitan, y mas en el dia; como tambien por no ser gravosos á los señores curas, ni á las casas en que se les hospeden, metiendo en ellas tanto avío y tantos mozos.

4<sup>a</sup> Llegado el avío y determinada la salida, se toma bendicion en refectorio, del R. P. Guardian, quien les hará una exhortacion sobre el comportamiento que deberán observar para dar el lleno á su apostólico ministerio.

5<sup>a</sup> Antes que acabe la comunidad de dar gracias se salen los misioneros, y allí se despiden y abrazan á todos sus hermanos, suplicándoles los tengan presentes en sus oraciones.

6<sup>a</sup> Llegada la hora de la partida, van á la



tribuna á tomar la bendicion de la Santísima Prelada, y luego se salen para hacer lo mismo con el R. P. guardian.

7<sup>a</sup> En el camino, siempre hemos acostumbrado madrugar mucho, regulando tener vencida la jornada cuando el sol comienza á calentar mucho.

8<sup>a</sup> Procurará el padre presidente anticipar un mozo desde el dia antes, pidiendo la posada con humildad; y llegando á ella, le suplica al casero les dé de comer y cenar temprano, porque tienen que levantarse á la madrugada para seguir la marcha.

9<sup>a</sup> En la jornada donde hay capilla, hemos acostumbrado rezar la corona á las oraciones de la noche, y concluir con una plática breve sobre la devocion de la Santísima Virgen, cantando al último tres ó cuatro versos de las alabanzas de Nuestra Señora del Refugio. En este ejercicio se alternan los misioneros.

10<sup>a</sup> Llegado el dia de la última jornada, que procurarán sea muy cerca del curato, escribirá el padre presidente, dando aviso de su arribo, y suplicando se tomen la molestia de ir á donde se hallan los misioneros, para arreglar la entrada, y otros puntos de que hablaré despues.

I

LO QUE DEBE PREVENIR EL PADRE PRESIDENTE  
AL SEÑOR CURA DEL LUGAR.

Lo primero: le deberá suplicar que el trato que de á los misioneros sea frugal, evitando banquetes, convites y otros gastos superfluos, y en esto deben poner mucho cuidado los misioneros; porque por falta de él, muchos señores curas se retraen de pedir misiones, por los crecidos gastos que han hecho en ellas.

Lo segundo: es interesarse para que la habitacion esté muy cerca de la iglesia, y si es posible, esté cada misionero en su pieza separada.

Lo tercero; le pedirá un mozo para portero, ó si los padres llevan alguno, lo pondrán, encargándole mucho niegue la entrada á las mujeres que quieran visitar á los padres, y aun á los hombres, para que no les quiten el tiempo; exceptuando á algunos señores principales, que la política exige se les franquee la entrada; pero visitas de mujeres, absolutamente no se deben permitir, por el mal ejemplo, murmuraciones y ocasiones de imposturas y calumnias que se dan por nuestros enemigos.

Lo cuarto: encargará el padre presidente al señor cura que al dia siguiente digan misa tem-



prano en el curato, los padres que allí hubiere, y que en ella se avise la entrada de la santa mision.

Lo quinto: se arreglará la hora en que deberá ser la entrada.

Lo sexto: se prevendrá que en la orilla del lugar, se ponga una hermita (si no hubiere alguna iglesia ó capilla), la que se adornará con un altar y mesa, para que allí se ponga Nuestra Señora del Refugio.

Lo sétimo: será advertido el señor cura, de que á la hora señalada, estará allí revestido con capa y otros dos sacerdotes ó ministros, con dalmáticas, los acólitos, con cruz y ciriales, y un turiferario con su insensario y naveta. Tambien estará el palio, para llevar á la Santísima Virgen, y los demas eclesiásticos del lugar con sobrepellices, y el pueblo reunido.

Lo octavo: dejará el señor cura prevenido un solemne repique, para luego que se vea la procesion desde la torre.

II.

SALIDA DE LOS PADRES MISIONEROS, DE LA POSADA, SU LLEGADA A LA ERMITA Y LO QUE DEBEN HACER EN LA ENTRADA.

Madrugando los misioneros, procurarán llegar á la ermita ó capilla, antes de la hora acordada, para que mas bien esperen ellos á los que los reci-

ben, que no los reciban, y que no los aguarden los eclesiásticos y pueblo. Antes de llegar, luego que se ve la poblacion, se paran los misioneros, y rezan con mucha devocion los conjuros que usaba nuestro V. P. Margil, los que se hallan en la Aljaba, y con las cruces de los báculos que llevan en las manos, podrán conjurar á los demonios. Concluido esto, siguen su camino hasta llegar á la ermita, en la que saludan con mucha cortesia al señor cura, señores eclesiásticos y personas de distincion: toman la santa Imágen del Refugio, que un mozo debe traerla á mano, la desarrollan y ponen en andas, si las hubiere, ó si no, en el báculo del padre presidente, bien afianzada en la cruz, y puesta en el altar la insensa el señor cura, estando todos hincados; y entonando el Ave María Stella por los padres misioneros ó por los cantores de la parroquia, la siguen cantando hasta que se concluye. Concluida, el padre presidente entona el rosario, y se ordena la procesion de este modo: primero la cruz y ciriales, luego el pueblo, despues los padres misioneros, incorporados con los eclesiásticos del lugar; allí mismo el del insensario, despues la gran Señora, y por último el señor cura con sus acompañantes. El rosario lo van rezando los padres misioneros, y el pueblo responde. En



llegando á la parroquia, se suspende el rosario en el misterio en que está, y se rezan tres Ave Marias, la letania y la oracion, lo cual acabado, se entonan por los misioneros las alabanzas de Nuestra Señora del Refugio, las que no deberan exceder de seis versos. Cuando comienzan las alabanzas, se levanta el padre presidente y se va para el púlpito, para que concluidas, comience su plática primera ó saludo al pueblo en general. Esta exhortacion ó saludo, debe ser breve, para que haya tiempo en la mañana de recibir las visitas y cumplidos de los señores del lugar. En la misma exhortacion se avisa al pueblo que el dia siguiente se tocará la campana, para dar principio á la santa mision. Recibidas las visitas en la mañana, saldrán en la tarde, acompañados del señor cura, á pagar ó corresponder las visitas, y en esto ocuparán tambien la mañana del dia siguiente. Si fueren muchas, se reparten los padres misioneros acompañados de los señores eclesiásticos del lugar, ó de otras personas principales, para que entre todos acaben mas pronto con estas atenciones debidas.

III.

DE LO QUE SE HACE EL PRIMER DIA, DESPUES  
DEL DIA DE LA ENTRADA.

Se repica por la mañana á una hora proporcionada, y canta la misa el padre presidente, acompañado de dos misioneros. Esta misa se aplica á Nuestra Señora del Refugio, por el buen éxito de la santa mision. Concluida, se van para su posada, y luego suelen pagar sus visitas; de modo, que para el medio dia esten pagadas todas. En la tarde, á las cuatro ó las cinco, cuando los dias son largos, se comienza á llamar á sermon: se está tocando la campana por espacio de media hora, y luego se deja: habiendo cesado de llamar, viene el señor cura con bonete y estola, y tomando el Santo Cristo que llevan los padres misioneros, se van para la iglesia, tomando al señor cura en medio. Llegan, é hincados delante del altar mayor, en donde debe estar colocada desde este dia Nuestra Señora del Refugio, con sus velas encendidas, se levanta el padre presidente, y vuelto al pueblo les dice lo que han de responder en la cancion cuando oigan tocar la campanita. Hecho esto, se hinea, y comienzan á cantar la cancion que empieza: *Dios toca en esta mision etc.* Acabada la cancion,



canta cada padre misionero una saeta. Inmediatamente se levanta y salen con el pueblo á dar una vuelta por la plaza, ó calle principal cantando una saeta cada uno; y predicando un poco glosando ó exponiendo dicha saeta. (1) Se advierte que el padre que ha de predicar el sermón de convite, no tiene que salir en esta procesion, sino que deberá esperarse para subir al púlpito luego que vuelvan los compañeros, para predicar su sermón. Si el concurso es muy numeroso, se pondrá una cátedra ó púlpito en el cementerio ó en la plaza, con una mesa á un lado de él, con una imágen de María Santísima del Refugio, con sus velas, y allí terminará la procesion. Se ponen sillas para los eclesiásticos y padres misioneros, y bancas para los señores decentes, y estando ya en el púlpito el predicador y preparada el agua bendita, les explicará á los fieles la potestad que tiene la Iglesia y sus ministros, para conjurar á los demonios, y el uso que siempre han hecho los santos de los exorcismos. Al mismo tiempo les dirá cuánto empeño ponen los enemigos del alma, para impedir en los fieles toda buena obra; y especialmente se esmeran

(1) Muchas ocasiones se omite el salir á la plaza por el desórden que ocasionan al querer salir las gentes de la Iglesia, y solo podrán hacerse cuando falté la concurrencia.

estos espíritus infernales, en impedir á los cristianos todo el fruto de la santa mision, por la experiencia que tienen de las muchas almas que se convierten al Señor. Por esto, siempre acostumbramos nosotros usar de nuestra potestad este dia, contra el infierno. Hecha esta breve exhortacion, invita á todos los sacerdotes presentes, que unidos á él, digan los exorcismos con mucha fé y confianza. Tomando el Santo Cristo en la mano, dice en voz alta, con espacio y acompañado de todos los sacerdotes (que tambien en voz alta deben decirlos exorcismos que comienzan): „Mandamos todos los ministros etc.“ lo que se halla al principio de nuestra Aljaba. Luego que concluya, echa agua bendita con el hisopo, y luego entrega el Santo Cristo y el hisopo á un mozo que debe estar al pié, y se dispone á dar principio á su sermón. Para este dia: primero el bendito, luego se para, se pone la capilla, toca la campanilla, canta la saeta, se quita la capilla, dice su texto y prosigue su sermón hasta el fin. Concluido el sermón, se hincan los compañeros delante del altar, el mozo lleva el Santo Cristo al señor cura que debe tambien hincarse en medio de los misioneros, se canta el alabado, y concluido, uno de los padres exhorta á la devocion de la Santísima Virgen; y comenzando el



santísimo rosario, se van rezándolo hasta la puerta de la posada, concluyendo allí en la puerta el misterio empezado; y dándoles la bendición con el Santo Cristo, se les encarga que lo sigan rezando por la calle y concluyan en sus casas, cantando despues las alabanzas que supieren de la Santísima Virgen María.

IV.

PRIMERO Y SEGUNDO DIA DE LA MISION.

En estos dias no se sientan los padres á confesar; si no es que haya gente que los busque, y regularmente se espera á explicarse la confesion, para que los pobres vengan mas movidos, y con mas conocimiento de lo que hacen.

V.

DEL CONFESONARIO.

Dicha la misa á las cuatro, y desayunados los misioneros, se sientan á confesar á las seis de la mañana, hombres de un lado, y mujeres de otro, teniendo un sumo cuidado, de no aceptar personas ni llamar á nadie en particular; porque á mas de la injuria que se les hace á las personas que cogieron el lugar, quitándoselos despues de haberlo logrado con tantos trabajos, se siguen re-

sentimientos y juicios que desdoran el crédito de los misioneros. Si acaso tienen alguna persona pendiente ó enferma, que no puede entrar á la apretura, podrán citarla para las horas de la tarde en que no prediquen, que tuvieren descanso del púlpito.

El padre presidente tendrá una muestra, ó reloj, que podrá pedir prestado al señor cura por el tiempo que dure la mision, y dada la media para las doce, mandará avisar á sus compañeros para que solo acaben el penitente comenzado, y se levanten á descansar un poco antes de la comida.

IV.

DE LOS SERMONES Y DOCTRINAS.

Todos los dias se toca antes del sermon, media hora por lo menos; en cuyo tiempo el padre presidente con sus demas compañeros se hinca delante del Santo Cristo, y reza la preparacion que está al principio de nuestra Aljaba, la que usaba N. V. P. Margil, con tanto fruto. Mientras se está tocando la campana, se juntan las escuelas en la casa de las posadas, y va el señor cura á sacar á los padres. Dicho señor, toma estola morada y el Santo Cristo, y colocado en medio de los misioneros, llegan hasta la puerta de la casa, y a-